



JORGE CASTAÑEDA

Comes
Y TE VAS

El ciudadano solitario

El ejercicio del poder político es uno de los temas favoritos de Jorge Castañeda. Cuando existía un régimen de partido único, dice, el Estado no le daba demasiado a nadie y así recirculaba a las elites. Ese sistema cayó, pero los monopolios se fortalecieron. Así, el presidente Felipe Calderón “reconoce que no tiene las canicas para impulsar grandes cambios”. Su estrategia es hacer, nada más, lo previamente acordado. Por ejemplo, si no se puede cambiar al SNTE, mejor le saca provecho. Sobre la lucha contra el narcotráfico, afirma que no hay instituciones ni se han reestructurado “para romperles el hocico”. El ex secretario de Relaciones Exteriores, y uno de los ensayistas más polémicos, aún mantiene la demanda para que un ciudadano sin partido pueda ser candidato presidencial.

TEXTO: ENRIQUE BERRUGA FILLOY • FOTOS: VÍCTOR ORTIZ

Es casi un reflejo automático: aparece Jorge Castañeda y me viene a la mente el Llanero Solitario. En vez de antifaz trae la barba que toda la vida le ha acompañado y al igual que el mítico personaje de la televisión, siempre anda en alguna cruzada individual. No es precisamente el jinete justiciero que cabalga a salto de mata para vencer a las fuerzas del mal. Sus balas de plata son las ideas, la controversia, la producción de ensayos y vivir a una velocidad que haría suponer que el fin del mundo es inminente. A lo mejor no es muy llanero –de hecho es uno de los mexicanos más claramente globalizados– pero lo que sí es cierto es que es tan solitario como el pistolero de la serie. En las elecciones de 2006 se lanzó como candidato ciudadano, sin partido y sin recursos. Interpuso una demanda contra el Estado mexicano en instancias internacionales por la violación de sus derechos políticos. El proceso continúa: “Si se avanza por este camino, se van a introducir elementos en la arena política que hoy no existen”. Su cruzada, explica así, es la de ciudadanizar la política al margen de los partidos, a los que no les guarda mucha simpatía.

Desde que nos sentamos a comer en el Restaurante Guadiana de Palmas estoy consciente de que la conversación con Castañeda será rica en lo intelectual y caótica en el proceso. No me equivoco; todo mundo pasa a saludar, le entran llamadas en inglés y en portugués, y yo venga a prender y a apagar la grabadora. El orden que pretendo imponer en la entrevista se topa con el carácter del restaurante Guadiana, un ambiente muy animado, donde los comensales van, más que a comer, a ver gente y a dejar verse. Más allá de sus célebres botanas, el Guadiana es más propiamente un club.

El poder en México

Bajo una sombrilla, pedimos un par de bull shots (trago en peligro de extinción) y le pregunto a Jorge sobre la estructura del poder en México desde el fin del reinado del PRI. El tema le apasiona: “La presidencia priista daba o quitaba el poder; decidía quién ganaba y quién perdía en el terreno político, en lo económico, en lo cultural.

Ninguno de los grupos poderosos del país se hizo sin la cobertura del Estado. Y aquí viene lo importante: “Esa mecánica a la vez limitaba el poder. El Estado no le daba demasiado a nadie y así recirculaba a las elites. Desde finales de Zedillo este esquema se vino abajo. Yo era partidario de que se cayera. Pero el hecho es que los límites a la concentración del poder desaparecieron; los monopolios se hicieron más monopolios, como el de Slim, a quien le tengo afecto y agradecimiento. El caso es que tanto poder acumulado jamás se hubiera permitido en el pasado. Nunca habíamos visto una concentración de poder tal ni en México ni en ninguna parte –probablemente

está pensando en que Carlos Slim se acerca a convertirse en el hombre más rico del planeta. “El Estado actual ya no tiene cómo impedirlo”, remata.

La concentración del poder no se limita al plano económico. “Nunca habíamos visto la captura del Estado por parte de nadie –dice Castañeda– como lo hicieron Azteca y Televisa en el sexenio de Fox. *Antes nos quejábamos de que el gobierno le imponía a los medios. En el sexenio de Fox fueron los medios los que le impusieron al gobierno* –algo sabrá del tema quien fuera el primer canciller del hombre de Guanajuato–. *Hoy se festeja mucho el desenlace de la Ley Televisa. En el mejor de*

los casos estamos regresando al status quo anterior. Que no nos vengana a vender que estamos progresando”.

Viene vestido con corbata verde, camisa a rayas, saco azul y pantalón beige, todos los colores como forma de definición personal, como si mandara el mensaje de que no acepta que se le encasille en moldes convencionales. Su padre, también canciller, fue el arquitecto del Diálogo Norte-Sur, entre países ricos y pobres. Le pregunto si ante la fractura que se observa en el país no debíamos seguir el consejo de su padre e impulsar un diálogo norte-sur a nivel nacional. “La única manera de reequilibrar al país es a través de un gran Plan Marshall nacional que transfiera recursos del norte al sur. Pero eso no está en la agenda del gobierno. Además está presente *la cosa racista*; da la casualidad de que el sur es pobre e indígena, mientras que el norte es blanco y rico. Súmale. Esta es una combinación explosiva”. De soslayo checa al personal femenino que empieza a abarrotar las mesas del Guadiana, la mayoría de ellas son rubias y ricas.

“Las disparidades en el país se profundizan –me dice–. No es solamente una cuestión de regiones. Los mexicanos más ricos y poderosos son los que se han globalizado. Los aldeanos se están quedando atrás. Las empresas que están *enchufadas* con el exterior son las que están prosperando más. Cancún y Los Cabos están *enchufados* y por ello avanzan. Incluso los partidos políticos son parte de este fenómeno. El PRI es parroquial, su vinculación con el exterior es mínima: eso explica en parte su baja participación en el reparto del poder”.

La estrategia de Calderón

Pide una botella de Pesquera Crianza, de Ribera del Duero, para acompañar una cecina para él y un filete Don Pepe para mí, el plato estrella del Guadiana. Así empieza el análisis del país que heredó Felipe Calderón y sus estrategias para gobernarlo.

“El poder central es cada vez menor. Ante esta realidad, la estrategia de Calderón es hacer lo mejor posible con lo existente, con el país que le entregaron. Lo que no esté previamente acordado, *como tarjeta de crédito*, ni siquiera me lo voy a proponer. Calderón reconoce que no tiene *las canicas* necesarias para impulsar grandes cambios. No puede cambiar al SNTE, entonces saca el mayor provecho de la relación con el sindicato. Ni siquiera ha querido



Jorge Castañeda habla con el autor sobre la estructura del poder en México, desde el fin del régimen priista.

“Nunca habíamos visto la captura del Estado por parte de nadie –dice Castañeda– como lo hicieron Azteca y Televisa en el sexenio de Fox”

“Le podemos ganar a Brasil, la hiperpotencia, pero no podemos vencer a Estados Unidos, donde apenas si se practica (el futbol). Tenemos un grave trauma...”

tocar la estructura de la administración pública que le entregaron. No me voy a desgastar tratando de cambiarla. Un ejemplo de ello es la lucha contra el narcotráfico –dice Castañeda-. *No tenemos instituciones para romperles el hocico, pero tampoco se reestructuran las que existen. No se ha creado, por ejemplo, una policía nacional. Pero de todos modos insiste en rompérselo. ¿Cómo le va a hacer?*

Hace el comparativo: “Fox se resignó a reconocer los límites del poder y se allanó. Calderón trata de hacer cambios con proyectos preaprobados. Manda al Congreso sólo lo que sabe que puede obtener de antemano. No quieren hacer nada que les pueda resultar mal. *A Fox le valía madre si resultaba mal. El resultado entre ambos no va a ser muy distinto, creo yo.* Fox era más candoroso y didáctico. Calderón guarda mejor sus cartas. Quiere mostrar que hay resultados, no decirle a la población cómo se llega a ellos. Su gobierno no es pedagógico ni movilizador. No le dice al país a dónde quiere llevarlo; se limita a decirnos lo que es posible hacer”.

“Víctimas del exterior”

Educado en Francia y Estados Unidos, profesor de la Universidad de Nueva York, autor de la frase de “*la enchilada completa*” que logró meter a los vecinos del Norte a debatir de lleno un acuerdo migratorio, Castañeda comenta la visión del mundo que se tiene en México. “Seguimos siendo *víctimas del exterior*. Lo de afuera es un peligro, no una oportunidad. Esta es una posición de ciertas elites mexicanas, no del paisano que se va a trabajar a Estados Unidos. Hay pruebas para cambiar esta percepción: CEMEX –dice– produce 60 por ciento de su cemento fuera de México. COMEX, 40 por ciento de sus pinturas. Maseca, más del 50 por ciento de sus tortillas.

Quizá alguna de las bellas comensales le trae a la memoria el incidente de la representante de Estados Unidos en el reciente concurso Miss Universo. Se toma el cabello y mira hacia el plato con restos de cecina. “En abstracto, el público mexicano abucheó a la gringa. ¿Por qué? Por gringa, por Bush, por la pérdida de Texas, por los Niños Héroes, porque no era tan bonita... Parece sensato: no educado, ni cortés, ni de buen gusto, ni acorde a la tradicional hospitalidad mexicana. Lo que ya no entiendo para nada es que la



Secretaría de Turismo, el Consejo de Promoción Turística y los estados que lanzaron el evento, que le dieron tanto dinero a Donald Trump para que tuviera lugar en México, se quedaron pasmados ante la rechifla. Costó una lana, nada más que hay dos pequeños datos que se les pasaron: 90 por ciento de los turistas que vienen a México son norteamericanos y el 80 por ciento de quienes estaban viendo el certamen por la televisión también eran gringos. Es demencial brindarle una rechifla a una gringa de Nebraska, cuando lo que quiere México es atraer a los turistas nebraskesños. Es de locos, es de locos”, remata.

Seguimos con las relaciones exteriores de México. “Ok. A lo mejor Calderón no quiere tener una política exterior propia; está bien. Salvo ser cuate de

Venezuela y Cuba y ser bravucón con los gringos, Ok. Las razones pueden ser tres: Primero, subrayar que *yo soy distinto a Fox. Yo rompo*. Segundo, por razones de política interna: llevarme bien con esos dos países me ayuda a quedar bien con el PRI y si se puede con el PRD. Para comprar voluntades dentro del PRD es mejor estar bien con Cuba. Y tercero –dice Castañeda–, el verdadero PAN tiene un trasfondo católico y antiamericano; ellos son gringos protestantes. En el siglo XIX los liberales eran proamericanos y los conservadores antiyanquis. Ahí está Juárez, quizá el presidente que mejor se ha llevado con los americanos, se llevó muy bien con Lincoln”.

¿Por qué tomamos únicamente a Estados Unidos como referente? –le pregunto. Nos incapacita para

Jorge Castañeda y Enrique Berruga con Gabriela Hidalgo, gerente del Guadiana de Palmas, en el DF.

observar el sitio que ocupa México en el plano mundial –le digo.

Centra su reflexión en una alegoría futbolera: “Tenemos un complejo tremendo frente a Estados Unidos, que se manifiesta hasta en el futbol. Le podemos ganar a Brasil, la hiperpotencia indiscutible de ese deporte, pero no podemos vencer a Estados Unidos, donde apenas si se practica. Tenemos un grave trauma frente a Estados Unidos”.

Los intereses de México

La tarde va cayendo y nuestra estancia en la terraza se ve amenazada por la lluvia. Su celular no deja de recibir llamadas. Pedimos un trozo de pastel de tres leches y acelero el paso de la conversación. Le inquieta el papel de México en el mundo y por ahí retomamos la conversación. “Hay una gran falacia en el debate sobre la participación de México en el Consejo de Seguridad y en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de la ONU”, dice tajante. “No es una cuestión *centavera* de cuánto le sacamos y qué perdemos. Es un asunto de intereses nacionales y de las responsabilidades internacionales de México. *Nuestro país no puede aspirar a que la comunidad internacional apoye las tesis y las posturas mexicanas si nosotros no apoyamos los intereses de países afines.* ¿Qué nos importa el Medio Oriente?, podemos decir. Pero entonces ellos van a respondernos que por qué deberían preocuparse de los asuntos que afectan a México”. Da un ejemplo: si queremos construir un orden migratorio mundial que a la larga nos conviene, entonces a lo mejor tenemos que apoyar un orden ambiental o penal internacional que nos conviene a medias. Pero no se puede ser pichicateros, regateando cada cosa.

Para ilustrar el tema de los apoyos mutuos en la diplomacia, toma el caso de la malograda candidatura de Luis Ernesto Derbez a la Secretaría General de la OEA. “Derbez perdió por muchas razones: inadecuación para el puesto fue una de ellas. Pero también perdió porque queriendo encabezar la OEA no pudo convencer a su propio país de que participara en un esfuerzo conjunto de la ONU y la OEA en Haití. Decían entonces, ¿qué méritos puede tener este señor?”.

Y remata el tema con esta consideración: “Creemos que nuestros problemas los podemos

arreglar solos, sin necesidad de los demás. Lo que no entendemos es que si no participamos con el mundo, el mundo no participa con nosotros”.

La vida en rojo y otras hierbas

Es raro que libros serios de política se conviertan en *best sellers*. Jorge Castañeda tiene en su haber tres obras (dos y media, dice) que lo han logrado: *La vida en rojo*, una de las biografías más completas y mejor documentadas del Che Guevara; *La herencia*, que se vendió como pan caliente, y que narra la visión de los últimos presidentes priistas sobre el fenómeno del destape y la sucesión presidencial; y su favorito sentimental, *La utopía desarmada*, en la que intentó ofrecer caminos para la reforma de la izquierda latinoamericana.

La herencia ha sido la más vendida. *La vida en rojo* la que se ha traducido a más idiomas: lituano, checo, portugués... Y *La utopía desarmada* a la que más alto le apostó como autor, en un intento por lograr que el pensamiento social-demócrata creara una izquierda moderna en América Latina.

Deja atrás la evaluación de sus libros. Se sigue de frente para analizar el fenómeno de López Obrador y de la izquierda mexicana: “Aquí no ha surgido una izquierda como la brasileña, una con verdadera trayectoria de izquierda. Lula hizo un trabajo de muchos años para construirla. No como López Obrador que es un pinche cuadro, un *aparatchik* priista que cuando no le dan la candidatura se va del PRI. Los pobres en México no se han organizado, siguen votando por el PRI. Pero para ganar una elección entre tres partidos y sin segunda vuelta, no alcanzan los pobres, aunque así lo diga todos los días la comentocracia. En su mente, todos son pobres: si todos fueran pobres pues gana López, sin broncas. Pero por algún motivo, el 65 por ciento de la población no votó por López. En parte porque la mitad de ese porcentaje no son pobres y porque hay otros que aspiran a dejar de ser pobres. López le apostó a la lucha de clases y fracasó”.

“Pero –termina diciendo Castañeda– no hay de qué sorprenderse. Yo no conozco un solo país donde alguien quiera hacer una revolución a partir de la lucha de clases y gane elecciones. Sé de quienes han hecho revoluciones: Lenin, Mao, Fidel, Ho Chih Minh. Y también sé de muchos reformistas que han ganado elecciones. Lo que no hay es un revolucionario que haya ganado una elección. De esos no hay ni uno.

Va entrando la noche y las mesas siguen llenas. El Llanero Solitario de la academia y la política mexicana prepara un nuevo libro: seguirá cabalgando con su visión propia. Si la gente vota los restaurantes con su asistencia, entonces el Guadiana es más claramente reformista que revolucionario. •

LAS MEDIDAS DEL PALADAR

Restaurante: Guadiana de Palmas

Propietario: José Cuaik

Gerente: Gabriela Hidalgo

Comentarios de Jorge Castañeda: Buena combinación en los espacios, dentro y en la terraza. Buena vista, magnífica compañía y sobre todo, gente contenta!

Platillo estrella: Filete Don Pepe.

Especialidades: Las botanas y entradas merecen una mención especial por su variedad y calidad.

Tiene una cava bien balanceada, con una ventaja: tiene vinos para todos los gustos y para todos los presupuestos.

Pueden encontrarse tres restaurantes Guadiana más: en Altavista, San Ángel, Santa Fe y el original, en la calle de Guadiana 19.

En todos los casos, el Guadiana goza de una atmósfera muy placentera, una decoración moderna y minimalista y ante todo, un ambiente propicio para el encuentro con los amigos.

MENÚ DE DEGUSTACIÓN:

- Ceviche Guadiana {1}
- Caldo Loco
- Filete de res Don Pepe {2}
- Cecina enchilada a la parrilla
- Tarta de higo
- Pastel de cajeta
- Mangos al tequila
- Pastel de queso con macadamia
- Pastel de elote {3}

CALIFICACIONES

(7 “DÍAS” ES LA MÁS ALTA; 1 “DÍA” LA MÁS BAJA):

Decoración: **7 días**

Atención: **6 días**

Precio/Calidad: **6 días**

Gastronomía: **4.5 días**

Cava: **5 días**



Chef Javier Almazán

Javier, de 39 años, ha dirigido la cocina del grupo Guadiana desde hace seis años. Cursó estudios de Cocina Mexicana, Internacional y Francesa. Trabajó en Les Moustaches, el Ambassador, entre otros. “La cocina es como un juego donde se mezclan ingredientes que dan como resultado algo increíble”.

